



Cincuenta años de vida tadeísta

El evento que marcó este año a la familia tadeísta y a la ciudad de Bogotá fue la conmemoración de las primeras cinco décadas de fundación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Recogemos en estas páginas las palabras pronunciadas por Antonio Copello Faccini, presidente del Consejo Directivo, Jaime Pinzón López, rector de la Universidad, Álvaro Uribe Vélez, presidente de la República, además del registro que hicieron algunos medios de la celebración y de la inauguración de la biblioteca–auditorio.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DIRECTIVO, DOCTOR ANTONIO COPELLO FACCINI



Este lugar donde hoy nos reunimos fue hasta hace muy pocos años testimonio vivo de las lacras de la ciudad moderna, en las cuales estudiosos del desarrollo urbano imaginan pudo haberse inspirado el Libro de Job, escrito muchos siglos antes del comienzo de la era cristiana cuando poéticamente las describía así:

*Los malvados remueven los mojones;
roban el rebaño y su pastor;
los mendigos tienen que retirarse del camino;
desnudos andan sin vestido;
hambrientos llevan las gavillas;
pasan la noche desnudos sin vestido
sin cobertor contra el frío;
calados por el turbión de la montaña;
desde las ciudades gimen los que mueren;
el herido pide auxilio y sigue Dios sordo
a las súplicas.*

Fue en el inmueble distinguido con el número cincuenta y cuatro veinte de la carrera quinta en donde hace hoy cincuenta años se reunieron los doctores Jaime Forero Valdés, Joaquín Molano Campuzano y Javier Pulgar Vidal,

...con el objeto de fundar una universidad que tuviera por objeto continuar la obra cultural y científica que inició la Expedición Botánica que presidía el sabio gaditano don José Celestino Mutis y que siguió la pléyade ilustre de los sabios neogranadinos: Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano, Eloy Valenzuela, Camilo Torres, Francisco Javier Matiz, Sinforoso Mutis.

He aquí el origen de nuestra Universidad. El Consejo Directivo decidió que ninguna fecha tendría mayor significación que ésta en la cual celebramos el cincuentenario de la fundación de la Universidad para inaugurar la Biblioteca-Auditorio, que está en el centro de Bogotá.

En sus incomparables Reflexiones de Oxford sobre la naturaleza de la educación superior, escribía John Henry Newman que ningún propósito más noble y elevado entre los diversos que la actividad humana desarrolla, que la creación de una universidad; fundarla y mantenerla vigorosa –agregaba– es una de las grandes tareas por su importancia y trascendencia, ya que lo que en la historia política es un imperio lo constituye una universidad en la esfera de la filosofía y la ciencia.

Cuando se creó nuestra Universidad, simultáneamente con otros centros universitarios que por esa época nacieron, el Estado ofrecía casi el ochenta por ciento de la oferta educativa y la universidad privada tan sólo el veinte por ciento; cincuenta

años más tarde la proporción es casi la inversa: sesenta y cinco por ciento para la universidad privada y treinta y cinco por ciento para la del sector público.

Para ambas, la pública y la privada, donde también puede existir la tentación de ese desvío, pero cuya contribución a la educación ha tenido un reconocimiento nacional e internacional, conserva validez el juicio imperecedero de Alberto Lleras sobre la prioridad de la educación:

Se debería insistir, una vez más, con pasión y con tenacidad que no hay en el servicio público ninguna actividad ni institución ni gasto público que pueda reclamar prioridad sobre la educación, ni en tiempo de guerra, ni en tiempo de paz, ni en emergencia, ni en sosiego y que, desde luego, cuando quiera que un centavo se desvía de la educación hacia otros fines, por sagrados que parezcan, se está atentando contra la supervivencia ordenada de la Nación, con más certeza y más grave impacto que un motín revolucionario.

En estos diez lustros la Universidad ha sido fiel a la filosofía de sus fundadores y su trayectoria es un vasto catálogo de realizaciones que incluye su actividad pionera en los programas de Ciencias del Mar, Recursos Naturales, Ingeniería Geográfica, Relaciones Internacionales, Administración Agropecuaria entre otros; una dedicación ejemplar al bienestar universitario, concebido en el más amplio sentido, como complemento de la labor educativa; su acercamiento desde hace muchos años y anticipándose a las tendencias de la globalización en materia educativa que se concretó, por ejemplo, en nuestro acuerdo con la Universidad Católica de Lovaina para crear el Centro de Investigaciones y Asesorías Agroindustriales, en Chía, cuya contribución a la producción agrícola sostenible y al sector agroindustrial ha sido innegable; y más recientemente con la multinacional india TATA para el desarrollo de programas de informática; nuestra presencia en Cartagena y Santa Marta, donde además de contribuir a la formación universitaria en campos tradicionales, la Biología Marina y las Ciencias del Mar recibieron un impulso definitivo; el esfuerzo tecnológico con base en las aulas virtuales, que permite traer programas educativos por el sistema de teleconferencia, la

presencia constante de la Universidad en el análisis y estudio de los grandes problemas nacionales, como por ejemplo lo hicimos el año pasado sobre el Referendo, la lección de la separación de Panamá y la amenaza de Nicaragua, y muchos otros que nos permiten exhibir una contribución valiosa en el desarrollo de la educación colombiana en la segunda mitad del siglo XX.

La filosofía de la Universidad, fiel al derrotero trazado por los fundadores, no es otra que,

...al retomar los ideales ilustrados de la Expedición Botánica, orientar sus esfuerzos a la formación de personas competentes, críticas y creativas, con proyección hacia la investigación en las diferentes áreas del saber, para que asuman su compromiso con el conocimiento, reconozcan la complejidad de los fenómenos y con clara conciencia de respeto por los otros y con el medio ambiente, contribuyan al desarrollo social, empresarial, científico y estético de la Nación Colombiana en el contexto internacional¹.

Esta Biblioteca-Auditorio es una contribución al desarrollo de Bogotá y un testimonio más de nuestro compromiso con la ciudad, que, como concepto filosófico, es patrimonio de la humanidad y fue creada y subsiste, a pesar de todas las crisis y dificultades que el acelerado crecimiento urbano conlleva, para conjurar los peligros del nomadismo y de la clausura en clanes cerrados que esterilizan la actividad del ser humano; la ciudad, por el contrario, es lugar de identidad que continuamente se renueva en la diversidad, y su naturaleza encarna la coordinación de "Las dos tensiones que alegran la vida del ser humano: la fatiga de la apertura y la dulzura del reconocimiento."

En la nuestra, como en muchas ciudades del mundo se vivió y todavía quizás se vive un espíritu de fuga de la ciudad hacia zonas protegidas supuestamente de los peligros que ella tiene, en la aplicación de un nuevo feudalismo destinado a proteger y dividir entre sectores la ciudad. El compromiso de la Universidad Jorge Tadeo Lozano ha sido con el centro de Bogotá, lo cual nos llevó a participar activamente en la promoción y organización de la Corporación dedicada a devolverle al mismo su fisonomía y recuperar su destino.

Pero también esta obra es una contribución a ese ardiente anhelo de encontrar alguna vez, después de tanta violencia y sangre inútilmente derramada, la paz. Y qué mejores antidotos contra la violencia que la cultura, la música, el arte, todas las

manifestaciones más elevadas del ser humano. Cuando el presidente Kennedy, de cuya muerte acabamos de conmemorar cuarenta años, quiso hablar de la paz, después de haber estado más cerca que nunca de la guerra, lo hizo y no por azar sino por convicción en un campus universitario:

...convencido de que hay pocas cosas terrenales más bellas que una universidad, que es el sitio donde los que rechazan la ignorancia adquieren el conocimiento y los que perciben la verdad se esfuerzan por hacerla ver a los demás.

Y fue en ese escenario universitario donde lanzó su ideal:

Buscamos no la pax americana impuesta en el mundo por las armas americanas sino una paz genuina que les permita a los hombres y naciones crecer y tener esperanza, construir mejores vidas para sus hijos, y no sólo para los americanos sino para todos los hombres y mujeres no ya de nuestro tiempo sino de todos los tiempos.

Cuando dentro de cincuenta años se reúnan aquí quienes habrán de sucedernos, para celebrar el primer centenario de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano no tengo duda alguna que mirarán benévola y esta obra, que mira al futuro ya no sólo de nuestra Universidad sino de la ciudad.

En nombre del Consejo Directivo agradezco al señor presidente de la República su presencia en este acto que nos enaltece profundamente, al señor alcalde mayor de Bogotá, a su Eminencia el señor Cardenal Arzobispo de Bogotá, a la señora ministra de Educación tan cercana a los afectos de toda la comunidad tadeísta, a los señores rectores de las universidades que nos acompañan, a los señores miembros del Consejo Nacional de Acreditación, a los embajadores, periodistas, banqueros, aseguradores y a todos los amigos y amigas que han tenido la generosidad de participar en este acto; nos sentimos, como escribía Ortega y Gasset, no sólo como

...una institución para estudiantes sino metidos en medio de la vida, de las urgencias, de las pasiones del país y como un poder espiritual representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez.

Y así confiamos continuar siéndolo en el futuro.

Bogotá, D.C., febrero 5 de 2004.



¹ Tomado del Proyecto Educativo Universitario de la UJTL.

PALABRAS DEL RECTOR

DOCTOR JAIME PINZÓN LÓPEZ

La inspiración y experiencia del arquitecto Daniel Bermúdez, unidas al esfuerzo de la comunidad tadeísta, al de constructores e interventores, es una realidad que prueba cómo cuando se quiere, se puede.

Este edificio de Biblioteca-Auditorio y Aulas Virtuales, que se suma a la excelente infraestructura física de la cual disponemos, desde hoy, está al servicio de la ciudad y del país.

La Nación tiene que avanzar hacia metas de desarrollo igualitario. En el seno de la Universidad lo tenemos claro. Por eso la construcción de nuestro campus, en el centro de Bogotá, y la decisión de obtener la acreditación nacional e internacional de los programas de estudio, incluyendo similar propósito en referencia al avance físico y académico en las sedes de Cartagena y Santa Marta.

Trabajamos por la convivencia y la paz. Somos orgullosamente colombianos e integramos un equipo de cambio que seguirá adelante.

La obra habla por sí misma. Con ella celebramos los primeros cincuenta años del claustro y proseguimos abriendo ventanas al mundo. Rendimos homenaje a quienes en el curso de lustros, desde su fundación, han edificado, moral y materialmente, una Institución cuyo progreso no hubiese sido factible sin su concurso y a quienes me precedieron en la Rectoría.

Las promociones de egresados de la Tadeo han estado –y continuarán estando- orgullosas de su Aula Mater; son hombres y mujeres de su Nación y de su tiempo. Hay jóvenes y de distintas generaciones. Con la inmensa mayoría de ellos nos sentimos agradecidos, porque han cumplido su compromiso vital, como lo harán los nuevos graduandos.



La estabilidad y permanencia de los Miembros del Consejo Directivo de la Fundación ha permitido la cohesión de actividades y facilitado que se consigan logros importantes. En materia de realizaciones no paramos. Próximamente iniciaremos la segunda etapa de este nuevo edificio, que si volvemos a comprometer dedicación y energía se concluirá en enero de 2005.

Es cuanto el rector debe decir. El día resulta feliz e imborrable. Laboramos por la conquista de un país democrático. Sabemos –lo dijo Epicteto-, que “sólo las personas que han recibido educación son libres”. Nuestro ideal es el de una República solidaria, justa, sin corrupción ni terrorismo. ¡Y en eso estamos!

Bogotá, D.C., febrero 5 de 2004

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DOCTOR ÁLVARO URIBE VÉLEZ

Fue un sueño extraordinario el que tuvieron hace 50 años los fundadores de esta Universidad: "Continuar la obra cultural y científica que inició la Expedición Botánica".

En 1954, los científicos Javier Pulgar, Jaime Forero y Joaquín Molano, inspirados por Mutis, Caldas y Lozano, y queriendo rescatar para la memoria de la nación la obra de la Expedición, impulsaron a Colombia para que recorriera, de la mano aquellos genios de la ciencia e inspirados patriotas, los caminos olvidados de la geografía y de los recursos naturales. Los fundadores de la Universidad, con su intuición asombrosa, lograron que Colombia mirara al mar, se concentrara en el estudio del desarrollo económico y formara nuevas generaciones integrales. Los logros están a la vista y Colombia sólo tiene para con ellos gratitud.

Pero, además de lo que la Tadeo representa para la ciencia, la Universidad ha contagiado a Bogotá con su espíritu de confianza en el futuro urbanístico del centro histórico. Es extraordinario que exista hoy, en estas calles por las que caminaron los miembros de la Expedición Botánica, un campus universitario moderno, abierto y sin barreras; dedicado a que la Patria avance por el camino, siempre antiguo y siempre nuevo, del conocimiento.

Colombia le debe mucho a esta Universidad, a esta comunidad académica, a sus directivos, encabezados por el ilustre rector doctor Jaime Pinzón López, a los miembros del Consejo Directivo; a los profesores, egresados y estudiantes. La Universidad, con sus avances científicos y tecnológicos, demuestra que estamos llamados a ser un fortín de la cultura y de la innovación, y a tener una luminosa etapa de paz y progreso.

Al entregar a la Universidad Jorge Tadeo Lozano la Orden al mérito en el grado de Cruz de Plata, el Gobierno Nacional exalta las ideas que encarnó uno de los más brillantes fundadores de la patria. Cada estudiante, cada profesor y cada directivo, tiene el deber de seguir la huella del héroe epónimo de la institución, del compañero inseparable de Mutis en la aventura científica, del redactor de nuestra primera Constitución, del primer Magistrado de nuestro naciente Estado.

Esta Universidad, con su campus abierto; con estos magníficos edificios que enriquecen la arquitectura de la bella zona urbana rescatada por ustedes para el bien público; esta Universidad, la Jorge Tadeo Lozano, es merecido monumento al héroe que con su sangre contribuyó a construir el altar de la Patria. Que el espíritu inmenso de Tadeo Lozano cobije siempre con su manto de inteligencia y probidad a esta gran



Universidad, a la que el Gobierno exalta por su servicio a las regiones y al pueblo de Colombia.

Cuánto contribuye la universidad a la construcción de equidad. En el Plan de Desarrollo hemos fijado siete herramientas para construir equidad. La primera de ellas es la Revolución Educativa, esa revolución educativa propone trabajar en cinco áreas: la cobertura, la calidad, la pertinencia para la buena sincronía entre la educación y las necesidades de la economía, la capacitación técnica y el desarrollo científico.

En cobertura nos hemos propuesto que para el año 2006, en el cuatrienio se hayan creado millón y medio de cupos, si logramos ese esfuerzo no será suficiente, todavía tendremos más de 500 mil niños en las calles de la Patria y en sus aldeas sin educación. Terminamos diciembre con un crecimiento de 483 mil y la meta para este año, el 2005 y la matrícula del 2006 es bastante exigente.

Allí hemos encontrado una tremenda barrera; la situación económica de las familias, la desnutrición de los niños, por eso tenemos que llevar de la mano el tema de la Revolución Educativa con el de la Protección Social. Tenemos todo el interés y la voluntad de cooperar con el señor alcalde de Bogotá, con los gobernadores y alcaldes de todas las ciudades y municipios de Colombia para sacar adelante el Plan de Protección Social y poder superar barreras a la educación. Los diferentes programas de Bienestar Familiar ya albergan cinco millones de niños, allí están los restaurantes escolares, el programa de hogares comunitarios creado en la administración del presidente Barco, el nuevo programa de desayunos infantiles que empezamos en septiembre de 2002 que a la fecha tiene 322 mil niñitos, que aspiramos para este julio haber llegado a la meta de 500 mil y que estamos buscando

mejorar el recaudo de las cotizaciones en Bienestar Familiar para agregar otros 59 mil millones de pesos y lograr un millón de niños en el año 2005.

En esa tarea, esfuerzos como el que propone la administración de Bogotá son bienvenidos y el Gobierno Nacional con todas sus limitaciones y dificultades tiene toda la voluntad para contribuir. Van de la mano, como se advirtió en 1986, los esfuerzos por la educación y los esfuerzos por la nutrición infantil.

En cobertura universitaria, nos hemos propuesto ampliar en 400 mil el número de cupos universitarios en el cuatrienio, este año debemos ajustar los primeros 110 mil; quiere decir que estamos bastante retrasados y que hay que hacer un esfuerzo mayor. Allí vemos grandes posibilidades, como la universidad a distancia vía internet. Celebro el esfuerzo de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en los programas a distancia apoyados por internet y especialmente dirigidos a los estudiantes de postgrado. Ojalá podamos irlo generalizando en los estudiantes de pregrado, es la única manera de llevar posibilidades universitarias a muchas regiones de la Patria, para esas regiones la ministra ha venido impulsando con las universidades programas de estudios generales, que en los primeros semestres unifiquen el pénsum para todos los estudiantes sin perjuicio de que después se vayan especializando según la carrera seleccionada.

He encontrado un amistoso reclamo de la universidad privada porque ha vuelto a cotizar al Sena, pero lo necesitamos, crear excepciones genera muchas complicaciones, el Sena, ese gran líder de otro componente de la Revolución Educativa, de la capacitación técnica, nos propusimos pasar de un millón de estudiantes a cuatro millones de estudiantes por año en el Sena. En el año 2002 la institución terminó con millón 160 mil, en el año 2003 con dos millones 200 mil y para eso ha sido fundamental el mejoramiento en el recaudo de las cotizaciones, pero hemos querido revolucionar al Icetex, no solamente en cobertura sino en mecanismos administrativos para facilitar el acceso a los créditos y la Universidad Jorge Tadeo Lozano es un ejemplo de lo que podemos lograr con todas las universidades colombianas para la administración de los créditos de Icetex.

Cuando este Gobierno empezó, Icetex tenía 60 mil usuarios de crédito, nuestra meta es que en el 2006 haya 160 mil usuarios de crédito. El año pasado terminamos con 89 mil. Le mantuvimos los créditos a los 60 mil e incorporamos otros 29 mil y desde el punto de vista administrativo una de las reformas de fondo en la institución es cerrar sedes burocráticas y trabajar con las universidades y el paso dado con la Universidad Jorge Tadeo Lozano es ejemplar porque para la asignación de créditos del Icetex en esta universidad, el estudiante ya no necesitará entenderse con Icetex sino directamente con la Universidad, que es la delegataria del Icetex, eso nos va a permitir una mejor orientación de los recursos directamente por parte de las universidades con un menor costo administrativo para el Estado, con mayor justicia para los estudiantes y con menos costos de transacción.

Celebro que hayamos dado ese paso con la universidad y la buena evaluación nos servirá para poder generalizarlo con todas las universidades de la Patria.

Por supuesto, tenemos muy serios problemas en la financiación de los programas de ciencia y tecnología, por eso estamos haciendo esfuerzos con estímulos tributarios y con recursos del Sena y confiamos que al orientar parte de los recursos del Icetex a programas de doctorado e investigación, vayamos superando esas deficiencias.

Sólo con la Revolución Educativa podremos lograr la universidad, la Colombia que usted señor rector ha propuesto nuevamente esta mañana, una Colombia solidaria, una Colombia sin corrupción, una Colombia sin terrorismo con el reconocimiento de la comunidad y del Gobierno a la universidad, hacemos llegar a toda su comunidad unas efusivas felicitaciones en este nuevo avance, en este aniversario lleno de esperanza para la Patria, que la universidad siga iluminando con sus luces a miles de generaciones de colombianos.

Muchas gracias.

Bogotá, D.C., febrero 5 de 2004.



Enero 25 de 2004, El Espectador.

9.700 METROS CUADRADOS DE INTELLECTUALIDAD

POR JUAN DAVID LAVERDE PALMA

La Universidad Jorge Tadeo Lozano inaugurará el próximo cinco de febrero una de las más modernas bibliotecas de la capital del país, con capacidad para 200 mil libros y para cerca de 2.000 estudiantes.

Pareciera increíble que cuatro lustros atrás el mismo lugar estuviese colonizado por prostitutas, travestis y borrachines. Hoy, gracias a la inversión hecha por la Universidad Jorge Tadeo Lozano, aquel espacio no sólo es un ejemplo de diseño arquitectónico, sino también una apuesta de revolución educativa y tecnológica.

Y es difícil de creer, porque en aquel sitio –que hasta hace un par de décadas fue la zona predilecta de mujeres desabridas que ofrecían sus placeres por menos de lo que cuesta hoy un corrientazo– se ubica en la actualidad el más ambicioso proyecto del centro educativo: la nueva biblioteca. Una idea que tardó 10 años en materializarse y que tuvo un costo cercano a los 20 mil millones de pesos.

Esta millonaria suma de dinero que tuvo que ahorrar la universidad hizo que varias generaciones de estudiantes se familiarizaran con aquella frase que saltaba de boca en boca por los pasillos del alma máter: “Lo que ustedes están pagando es para la biblioteca dentro de cinco años”.

Y esa fecha que profetizaban las directivas y profesores de la universidad se hará realidad el próximo cinco de febrero, día en el que precisamente el centro educativo celebra sus primeros 50 años de vida. Y estas bodas de oro serán festejadas en grande, según explican sus directivas. “La moderna biblioteca será inaugurada oficialmente a las 11:00 a.m. en un acto al que asistirá el presidente Álvaro Uribe Vélez”, asegura con su voz pausada el rector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Jaime Pinzón López.

Dos años se demoró la construcción de este megaproyecto para crear La Biblioteca Auditorio, ubicada entre las calles

22 y 23 sobre la carrera cuarta, un centro que cuenta con una capacidad para albergar no menos de 2.000 estudiantes, y que además posee el denominado ‘sistema unicornio’, considerado como uno de los grandes avances en lo que al préstamo de libros se refiere, ya que les permite a los universitarios tomar los volúmenes que necesiten sin que tengan que molestarse por hacer pacientemente esas interminables filas para reclamar el libro deseado.

“Para mí es muy importante en este proyecto arquitectónico buscar la mayor facilidad y el acercamiento ideal entre el lector y el libro. La obra está pensada para que esta premisa se desarrolle como tal”, señaló el arquitecto de la edificación, Daniel Bermúdez, quien también diseñó y realizó el edificio de postgrados del alma máter en 1997, obra con la cual ganó un premio nacional de arquitectura.

La biblioteca contará además con 500 puestos de lectura que estarán abiertos para todo público, porque, como dice su rector, “la idea es que este centro sea utilizado por todos los capitalinos, y que se convierta de paso en un lugar para la cultura”.

También tendrá 350 computadores con internet, un salón magistral para conferencias, salas de videoconferencias, librería y galería de arte. Todo lo anterior en un área de 9.700 metros cuadrados y cinco pisos que conforman la completa edificación, en donde antaño se ubicaron los parqueaderos de la institución.

Pero una de las cosas más interesantes que tiene este proyecto es la adecuación de un auditorio de acústica variable, uno de los pocos en el país y que cuenta con todos los sistemas necesarios para digitalizar el sonido del lugar. Este moderno sistema para controlar la acústica garantiza la nitidez en la sonoridad y se convierte en uno de los activos más importantes de esta obra.

Además, el auditorio tiene capacidad para albergar a 638 personas, un escenario móvil que puede ser utilizado para obras de teatro, y un espacio en el escenario que puede ubicar a un total de 105 intérpretes que no requerirán de la utilización de micrófonos a la hora de un recital o concierto de música. “Incluso –apunta el rector Pinzón López– ya se está trabajando



en un convenio con la Orquesta Filarmónica de Bogotá para dar 10 conciertos en el auditorio este año".

Parece increíble, pues, que estos 9.700 metros cuadrados –destinados en otras épocas a satisfacer las urgencias fisiológicas de unos cuantos capitalinos necesitados– ahora sean el escenario perfecto para la búsqueda de la cultura y la formación de la intelectualidad. La misma que está seguro Jaime Pinzón López será conseguida por todos los estudiantes que deseen ingresar a las instalaciones de la que él mismo calificó, sin titubear, como "la mejor biblioteca universitaria en su tipo".



Enero 25 de 2004, El Tiempo.

REGALO DE LA TADEO PARA BOGOTÁ

POR MARTA BELTRÁN

Se trata de la Biblioteca Auditorio diseñada por Daniel Bermúdez, quien ganó el Premio Nacional de Arquitectura con el edificio de posgrados, también en la Tadeo.

Es un cubo que alcanza la altura de ocho pisos –a pesar de que solo tiene cinco– y que se convierte en el telón de fondo de una plaza tomada por cientos de estudiantes que decidieron hacer conciertos, lanzar el bumerán y sentarse a conversar al lado de una fila de cauchos sabaneros. Un edificio en concreto blanco al que solo lo acaricia el sol de la mañana. Una obra del arquitecto Daniel Bermúdez, que tiene a más de uno con el pecho inflado de orgullo, en la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

El nuevo edificio, que es sede de un auditorio para 620 personas y de una biblioteca con capacidad para 500 estudiantes y 200 mil libros, está en la esquina de la plaza de la carrera 4ª con calle 22. Un sector que hasta hace pocos años estaba invadido de cantinas y burdeles, y por donde ahora desfilan jóvenes con sus mochilas al hombro y maestros con la clase preparada debajo del brazo.

El proyecto –que tiene 9.700 metros cuadrados y al que se le invirtieron 20 mil millones de pesos– es una construcción de largas paredes blancas y dos grandes ventanales de 15 metros de alto por 11 de ancho.

"Al principio tenía pesadillas porque el diseño siempre me salía cerrado, sin ventanas, hermético –dice Bermúdez. Pero con el tiempo, el dibujo empezó a decirme cosas, a convencerme. Salió con esa personalidad y las obras son como los hijos, nacen de determinada manera y no se puede hacer nada para cambiarlos".

MÚSICA Y LECTURA

Un edificio que se descubre al recorrerlo, que sorprende y emociona. Un auditorio para música sinfónica implementado con la más moderna tecnología; acústica variable, elementos móviles, cámara de aire. Un escenario abierto para cien músicos, donde los artistas –que se encuentran en la parte baja del auditorio– son rodeados por el público, abrazados por los aplausos.

Una biblioteca que recibe el sol de la mañana, que entra a calentar y que se retira con el paso de las horas para no interferir en la lectura. Una lectura arropada por el silencio y acompañada por los cerros y por las casas del barrio La Paz que se dibujan en el ventanal del salón.

Un lugar tranquilo construido en concreto –mezcla de cemento blanco y una caliza que se consigue en Río Claro (Caldas)– y con un rejilla metálica de cielo raso que recuerda la biblioteca El Tintal, diseñada también por Bermúdez. "En la vida uno solo tiene un proyecto –dice el arquitecto–. En esencia es el mismo, pero en cada obra se enriquece y se desarrolla de una manera distinta.

La Biblioteca Auditorio será el gran regalo que se dará la Tadeo para celebrar sus 50 años. La fiesta será el 5 de febrero, con un concierto de la Orquesta Sinfónica, un discurso del Presidente de la República y la bendición de monseñor Rubiano.

Ese día, a las 11 de la mañana, se inaugurará ese enorme cubo blanco que está en la esquina de la plaza. Un edificio que está listo para atender un promedio diario de 3.000 personas, en el auditorio, la biblioteca y los salones de cómputo y conferencias. Una obra privada que también es pública, que se puede caminar y recorrer, que está clavada en el corazón de la ciudad y que lucha con éxito contra el mito de que las rejas y los portones son necesarios para garantizar la seguridad.



Enero 26 de 2004, El Nuevo Siglo.

LA BIBLIOTECA DE LA TADEO

Con ocasión de cumplir medio siglo de existencia de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, que actualmente dirige con singular consagración y acierto Jaime Pinzón López, la prestigiosa institución le hace un invaluable regalo a los estudiantes, investigadores y a Bogotá, que marca un hito en nuestras efemérides culturales. Se trata de la imponente biblioteca, diseñada por el arquitecto Daniel Bermúdez, quien con euforia legítima que recuerda el batir de palmas de un pavo real, no se cansa de explicar los alcances e innovaciones de la obra con capacidad para trescientos mil volúmenes.

[...] La biblioteca de la Jorge Tadeo Lozano se levanta como un sólido, armonioso e imponente edificio de concreto blanco, sostenido por gruesas columnas, de 9.700 metros de construcción, amplios ventanales de varios metros de alto, situado frente a una grata plazoleta estudiantil. Podrán leer, investigar, oír música y discurrir unas 3.000 personas al mismo tiempo las que tienen acceso directo al libro. El arquitecto Bermúdez se ocupó en la ventilación natural del lugar, en la luz hasta en sus mínimos detalles y en aislar las salas de lectura de la impertinencia del bullicio, de tal manera que en medio de una jungla de cemento y ladrillo se tiene un verdadero oasis de tranquilidad y comodidad para estudiar y leer. Se cuenta con salones cuidadosamente diseñados de cómputo, conferencias y el acceso a los medios culturales internacionales vía internet. Con esta obra se han espantado varios bares y casas tuguiales que degradaban el sector y se espera que, gradualmente, se recupere la zona gracias a la labor persistente de las universidades, el Banco de la República y, desde luego, de la Alcaldía de Bogotá. El auditorio para música sinfónica es de los mejores de Hispanoamérica, diseñado con tecnología moderna que permite mover unas planchas especiales que cuelgan del techo para adaptarlas al tipo de notas y sonidos que se sucedan durante los conciertos.

A los bogotanos les es altamente grato constatar que la Universidad privada en la capital se compromete con el progreso de la ciudad y no es, exclusivamente, una empresa comercial cuyo único fin es enriquecerse, cobrar altos cánones a los estudiantes, mantenerlos hacinados en oscuros recintos, pagar mal a los profesores y tener una pobre dotación en instalaciones de garaje. Práctica primitiva y absurda, que llevó a una dramática rebaja de la calidad de los estudios en varios entes educativos; falla que el Ministerio de Educación, desde el gobierno pasado, trata de superar mediante los procedimientos de acreditación que se están llevando a cabo con el mayor rigor.



La transformación de la ciudad es evidente y el valioso concurso de la Universidad Jorge Tadeo Lozano con su biblioteca es indiscutible. Se siente la paulatina mejoría y humanización de los claustros universitarios y del centro de la ciudad. Al que todavía le falta la posibilidad de conglomerados residenciales y lugares agradables de esparcimiento, como zonas verdes que hagan más seguro y habitable el sector.

Febrero 5 de 2004, El Tiempo.

LA TADEO, UN POLO PARA LA MÚSICA

La Universidad Jorge Tadeo Lozano entrega hoy a Bogotá, con la presencia del presidente de la República, Álvaro Uribe, su auditorio musical. Será dirigido por Isabel Vernaza, experta en ejecución de proyectos culturales.

Según Vernaza, este centro será un espacio de formación estética, donde desfilarán formas, propuestas y espectáculos orientados a formar públicos o audiencias y a elevar los niveles de sensibilidad y socialización cultural.

Principalmente se ocupará de presentar eventos musicales. La adquisición de un piano Steinway está en marcha y sus actividades se orientarán, especialmente, hacia la comunidad universitaria. "Serán pensadas desde lo educativo y lo pedagógico, como un espacio orientado hacia la formación de audiencias, con presentaciones de orquestas sinfónicas, música de cámara en sus diferentes formatos, música vocal e instrumental. Igualmente realizaremos convocatorias para las diferentes facultades de música de la ciudad", dice la directora.

Vernaza asegura que será un espacio de mente abierta. "Recibiremos por igual lo clásico y lo contemporáneo, lo tradicional y lo experimental, pues será una sala abierta a diferentes estéticas, sin temor a los cambios y a las transformaciones dentro de la multiplicidad y la pluralidad de manifestaciones musicales que se ven en el mundo de hoy".

El auditorio, que aún no ha sido bautizado, es el espacio central del nuevo complejo cultural, diseñado y construido por el arquitecto bogotano Daniel Bermúdez. Tiene una capacidad para 620 personas y puede albergar en su escenario hasta 105 intérpretes.

Melómanos expertos como Bernardo Hoyos y músicos como el guitarrista clásico Carlos Schloss aseguran que tiene un sonido excepcional. La biblioteca que hace parte de la nueva área cuenta con 500 puestos de lectura, 350 computadores con internet, un salón magistral y salas de videoconferencias.



Febrero 5 de 2004, La República.

MEDIO SIGLO EN LA TADEO

POR GONZALO MEDINA

Entre la vieja casona de la Séptima con calle 24, donde nació el 5 de febrero de 1954, y el moderno campus urbano donde hoy funciona, hay pocos pasos. Pero muchos años, cincuenta exactamente, se han necesitado para elevar la matrícula de cero a 12.000 alumnos de pregrado y postgrado. Porque el recorrido de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo

Lozano para convertirse simplemente en La Tadeo, como se le conoce, no ha sido de ascenso permanente.

Cercana a cumplir veinte años de edad, La Tadeo vivió una crisis (¿juvenil?) que amenazó su existencia. Desde entonces, La Tadeo no ha parado de progresar. Sus fundadores estarían muy orgullosos, en especial, de dos logros. Uno: introducir en una cultura friolenta y mediterránea la preocupación por nuestros mares con el Museo del Mar en Bogotá, la facultad de Biología marina en Santa Marta y la realización de investigaciones tan conocidas como la del corazón de las ballenas; otro: haber contribuido al conocimiento detallado del territorio colombiano, mediante aquellos de sus 30.000 graduados que estudiaron Geografía y trabajaron en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Procurar el conocimiento minucioso del entorno para utilizarlo de forma creativa, no es, en La Tadeo, sólo prédica académica. Es práctica permanente cuando deben tomarse decisiones concretas. Al contrario de muchas de nuestras universidades que adoptaron el modelo aislacionista encerrándose física y mentalmente en torres de marfil, La Tadeo buscó enredarse íntimamente con su medio para dar y recibir influencias. Para proyectarse más allá de sus aulas, por ejemplo, en 1983 puso en operación la segunda radioemisora universitaria de Bogotá, cuya programación, muchas veces premiada, es refrescante alternativa frente a la

vulgarización de la radio comercial.

Con todo, la influencia más grande de La Tadeo sobre la ciudad que la acoge y le prestó su nombre, se da en lo urbanístico. El desarrollo de su planta física es admirable. Tras descubrir en grupos populares la necesidad de educación superior de calidad. La Tadeo se fijó la misión de satisfacerla. Analizando su mercado – objetivo encontró ventajoso mantenerse cerca de su clientela potencial. Así decidió quedarse en el Centro y seleccionar para su desarrollo una zona en

completo deterioro. A buen precio fue comprando casuchas ocupadas por prostíbulos y negocios afines. Después obtuvo de Planeación una norma que le permitía la renovación total de sus terrenos.

El acuerdo entre ciudad y universidad demoró cinco años en negociarse desde 1987 a 1992. Pero permitió a La Tadeo alcanzar la meta propuesta en su primer Plan de Desarrollo. La concertación inteligente resultó beneficiosa, tanto para la ciudad como para la universidad: por la erradicación de esa horrorosa zona negra y como reconocimiento a su contribución al embellecimiento de Bogotá, a La Tadeo se le concedió, el año pasado, el Premio Jiménez de Quesada de la Sociedad de Mejoras y Ornato; su edificio de Postgrados ganó para Daniel Bermúdez el Premio Nacional de Arquitectura; y al celebrar su medio siglo de existencia. La Tadeo inaugura otra obra del mismo destacado arquitecto; la deslumbrante biblioteca en la esquina de la calle 22 con carrera cuarta. Al conocer lo realizado por La Tadeo, quienes piensan que las universidades implantadas en el medio urbano deterioran la ciudad, tendrán que revisar su opinión.

Febrero 7 de 2004, La República.

LA UNIVERSIDAD JORGE TADEO LOZANO CELEBRÓ 50 AÑOS

POR LILIANA OLARTE ÁVILA

El presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, en el marco de la celebración de los 50 años de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, expresó que el paso dado por la Tadeo con respecto a los créditos Icetex es ejemplar, pues los estudiantes de la institución no necesitarán entenderse con el Icetex, sino que lo hará directamente con la Universidad, pues ésta actúa como delegataria de esa entidad.

“Con la labor realizada por la Universidad Jorge Tadeo Lozano el Gobierno Nacional ha tenido una mejor orientación de los recursos, ya que la labor realizada disminuye los costos administrativos, le ofrece al estudiante mayor justicia y genera menores costos en las transacciones. Pretendemos que todas las universidades de la Patria generalicen este modo de operación”, explicó el presidente Uribe.

De otra parte, el primer mandatario de la Nación realizó un balance general de la educación nacional en donde reconoció que aún se tienen serios problemas en la financiación de los programas de ciencia y tecnología, pero afirmó que el Gobierno está haciendo varios esfuerzos a través de los estímulos tributarios y con recursos del Sena. “Confiamos que al orientar parte de los recursos del Icetex a programas de doctorado y de investigación superemos las deficiencias que actualmente presenta el sistema educativo”, puntualizó Uribe. [...]



Marzo 15 de 2004, Semana.

DOS NUEVOS AUDITORIOS UNIVERSITARIOS EN EL CENTRO DE BOGOTÁ CONSOLIDAN LA OFERTA CULTURAL DEL SECTOR

POR JUAN DAVID LAVERDE PALMA

Bogotá se ha tomado muy a pecho su papel de metrópoli. Cada año adquiere más espacios culturales para su gente, sirve de sede a más exposiciones, festivales y más entidades e instituciones se encargan de darles a sus habitantes cientos de actividades en las cuales ocupar su tiempo libre.

Gracias a diversas iniciativas, el centro de la ciudad, donde funcionan 14 universidades, ha vuelto a atraer a miles de amantes de la cultura. [...]

A esta revolución cultural también se han sumado las universidades Jorge Tadeo Lozano y el Externado de Colombia. Esta última acaba de terminar un complejo arquitectónico de 11.300 metros cuadrados de construcción. Allí, además de ubicar 56 modernas aulas, salas de estudio para estudiantes, dos salas de profesores, una sala de música y una cafetería, les entregó a la comunidad universitaria y a la ciudad tres auditorios con capacidad promedio de 150 personas y un gran auditorio que puede albergar a 850 personas. Según la universidad fue construido con el fin de promover actividades académicas como congresos, seminarios, conferencias y videoconferencias. El rector Fernando Hinestrosa tuvo en su mano la batuta de la construcción de los edificios y estuvo al tanto del proceso.

De la misma forma, la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, por iniciativa de su rector Jaime Pinzón López, inauguró un edificio con una espectacular biblioteca y un gran auditorio.

La nueva biblioteca, con capacidad para más de 200.000 libros, tiene 500 puestos de lectura y 350 computadores para los estudiantes. El auditorio fue construido con altas especificaciones técnicas que hacen de este escenario el mejor dotado del centro de la ciudad para ejecutar música sinfónica. Los estudiantes y los ciudadanos en general cuentan ahora con un auditorio de primer nivel que les permitirá familiarizarse y aprender a disfrutar el legado de los grandes compositores de la historia de la música universal, así como las diversas tendencias del repertorio popular.

El esfuerzo de estos dos centros educativos se suma a una silenciosa cruzada que le ha dado al centro de la ciudad el aire de una metrópoli cultural. Música y arte al alcance de todos los ciudadanos, sin distinciones de clases sociales, un paso más en el fortalecimiento de la democracia a través de la cultura.

Junio 13 de 2004, El Tiempo.

LOS QUE LE SIGUEN APOSTANDO AL SECTOR

También son muchos los que se la siguen jugando por el vecindario. En el último lustro, al centro llegaron los articulados rojos de Transmilenio, el Eje Ambiental –ese paseo peatonal con adoquines, palmas de cera y canal de agua-, y el Tercer Milenio, un parque de 11 hectáreas, donde los niños se balancean en columpios y corren en medio de robles y cauchos sabaneros, ahí donde durante décadas imperó la ilegalidad.

Los restaurantes se han apoderado de las casonas de La Candelaria y, sin ser rigurosos, se pueden contar alrededor de treinta, que se han especializado en comida internacional. Restaurantes cubanos, mexicanos, italianos, españoles, franceses y argentinos, que además de bifes de chorizo y milanesas, ofrecen espectáculos de tango y milonga.

Llegó también City tv. a instalarse en el antiguo edificio de EL TIEMPO, en la esquina de la Jiménez con 7ª, para muchos, la más importante de la ciudad.

Las universidades que hasta hace algún tiempo eran acusadas de ser las causantes de la proliferación de bares y discotecas en los alrededores, han emprendido proyectos serios de recuperación del centro. En la Tadeo, por ejemplo, el motivo más reciente de orgullo es la Biblioteca-Auditorio diseñada por Daniel Bermúdez, un regalo para el alma máter y para la ciudad. Y en la Central acaban de comprar el mítico teatro Faenza, para salvarlo del olvido.

A mediados de mayo, después de tres años de trabajos, se inauguró el Museo de Arte del Banco de la República, un edificio que, con la Casa de Moneda y el Museo Botero, conforma una gran manzana cultural. Un proyecto de los arquitectos Enrique Triana y Juan Carlos Rojas que incluye dos grandes salas de exposiciones de 500 metros de largo por diez de ancho, áreas de trabajo para restauración, fotografía, marquería, salones para talleres y un restaurante.

Y otro de 'los nuevos' del barrio es el Archivo Distrital que en agosto cumplirá un año de inaugurado. El edificio, de 21 mil metros cuadrados, tiene la tarea de conservar y recuperar la memoria de la ciudad, perdida en gran parte a causa de los incendios de 1786 y 1900. Además de los 56 depósitos –cada uno con capacidad para almacenar 1.250 metros lineales de documentos cada uno-, el edificio cuenta con una sala de consulta para 120 investigadores, un centro de documentación, una sala de exposiciones y un museo.

Pero, según los expertos, falta por llegar uno de los vecinos más importantes. Ese que decide que el centro, además de ser el lugar de los ministerios, los museos y las universidades, es el sitio ideal para vivir. [...]



PARA
QUE
LOS ESTADOS
VIVAN
EN COMUNIDAD,
EL
MUNDO
DEBE VOLVERSE
UNA
COMUNIDAD
DE
ESTADOS.

FREDERICK HUNT-LEWITT